

## La Milonga del Estrecho Agustina Ignacia Villagrán Mermoud

Hace algunos años, en el pueblo de Cochamó, nació una niña a la que bautizaron como Miriam. Desde pequeña destacó por su alegría y entrega. Cada vez que tenía oportunidad, se dejaba llevar por la música, cada nota que su oído percibía se apoderaba de su cuerpo haciendo que sus pies inevitablemente comenzaran a moverse al compás del ritmo. Muchas veces le ofrecieron formar parte de un grupo de baile, pero ella se negaba. Si bien la música era su pasión, como mujer trabajadora su prioridad era ayudar en las labores de su hogar apoyando a su familia.

Pasaron los años y Miriam creció, viéndose en la necesidad de abandonar su querido pueblo. Atrás quedó su campo, las siembras y los animales. Con una mezcla de tristeza y optimismo pronto estuvo ante su destino; Punta Arenas. La nueva vida junto a su padre comenzó entre bacalaos y centollas. Por mucho esfuerzo que puso en ello las cosas no salieron del todo bien. Cuentan por ahí, que un día de invierno en un festival, Miriam dejó atrás su vergüenza y sus pesares; decidió ser feliz y tal como lo hacía en su juventud dejó que la música la guiara. Entre carros alegóricos, abrigos y bufandas se le pudo ver bailando, como si nada importara, como si hubiese nacido para ello. Robó miradas y entregó alegría y fue así como por fin se sintió completa. Era el baile lo que le faltaba, eso era lo que la llenaba.

Bailó con tanto corazón que la gente a su lado comenzó a aplaudir y surgió de pronto un coro en su honor ¡Milonga, Milonga! gritaban todos. Su alegría contagió a cientos y la temperatura ya no era tan fría, pues los corazones de quienes la veían bailar se sentían cálidos.

Hoy en día se le conoce como Milonga, guardiana y cuidadora de la ciudad. Y no solo sus dotes para danzar y su destreza rítmica la hacen conocida, sino también su entrega al mantener limpia la ciudad y el carácter con el que sale a defender la justicia. Es, sin lugar a dudas, querida y reconocida por todos.

Hoy es común encontrarse con ella si paseas por la ciudad, todos la saludan, todos la conocen. Y en el fondo todos quisiéramos dejar de lado la vergüenza y ser felices como ella lo hace.

Mención honrosa categoría 8 a 11 años